A. Pareja Serrada

LA ALCARRIA

CONFERENCIAS

pronunciadas en el Centro Alcarreño

en los días 26 de Marzo y 7 de Mayo de 1904

BIBLIOTECA PÚBLICA PROVINCIAL * GUADALAJARA *

GUADALAJARA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO LA REGIÓN
1904

908(464.5)(041)
PAR
alc
GU-01954
7A-09829

LA ALCARRIA

SU HISTORIA, SU PRESENTE Y SU PORVENIR

Conferencias

pronunciadas en el Centro Alcarreño en los días

26 de Marzo y 7 de Mayo de 1904.

POR

D. ANTONIO PAREJA SERRADA

BIBLIOTECA PÚBLICA PROVINCIAL * GUADALAJARA *
R. 5 H. 120

GUADALAJARA
Establecimiento tipográfico LA REGIÓN
1904

Antonio Pareja Serrada.

AL QUE LEYERE

La amistad, caro lector, va siendo una palabra elástica que cada cual encoge ó estira, según la particular conveniencia que su alargamiento ó contracción le reporta; pero nosotros, que no tenemos semejante idea de esa dulce y necesaria afección, entendemos que, si es grata en sus derechos, no puede menos de ser rígida en sus deberes.

Ser amigo de un hombre, no es, para nuestro criterio, equivalente á saludarle con mentido cariño y encogernos de hombros cuando nos vuelve la espalda, sino á convertir á ese hombre en nuestro alter ego, *ayudarle, favorecerle, hacer justicia á sus méritos ó aconsejarle para que reprima sus defectos; en una palabra, hacerle* algo nuestro, *convivir con él, y en toda ocasión y por todos los medios posibles, demostrarle nuestro afecto.*

Esta idea que de la amistad tenemos, nos impone la obligación de dar á conocer en la provincia el folleto que ponemos en tus manos, y que encierra los dos discursos pronunciados en el Centro Alcarreño *por nuestro queridísimo amigo el fecundo y castizo escritor alcarreño D. Antonio Pareja Serrada, discursos de que, como verás, no sólo brilla su fogosa palabra dicha con la sinceridad que le caracteriza, sino su amor incontrastable á la provincia y su*

Trabajo, dulzura, belleza, poesía; esa es nuestra Alcarria querida.

Entre breñales y pintorescas cortaduras, dibujó la caprichosa Naturaleza una Suiza española en el corazón de Castilla, encerrándola en severo marco de enhiestas montañas, como si quisiera velarla á los ojos de los extraños.

No fué con ella pródiga en sus dones, pero tampoco avara de sus tesoros.

Si el templo de Ceres no almacena grandes cosechas de dorada espiga, bástale á la Alcarria lo que produce para sostener su consumo; y si una agricultura moderna se implantase metódicamente en ella, duplicaríase la producción y aún la calidad de sus frutos. Desgraciadamente la falta de ilustración de las clases agrícolas dificulta, ya que no impide, en toda España, los modernos procedimientos de cultivo y los labradores alcarreños, apegados más que otro alguno á la rutina, siembran y recolectan como en tiempo de los árabes creyendo que basta á su necesidad seguir el sistema que vieron emplear á sus abuelos.

No tienen menos culpa en este atraso nuestras clases directoras. El pais es sencillo, juzga por las apariencias y erije en ídolo todo lo que brilla á sus ojos con las esplendideces del poder; de aquí que, tomando por bueno lo que le ofrecen, lo eleve sobre el pavés creyendo que ha de ser su redención, para encontrarle después soberbio y altivo y recoger desdenes del que creyó hallar protección y amparo.

Recordaré á este propósito que siendo Ministro de Fomento el Excmo. Sr. D. José Luis Albareda y hallándome yo de redactor en un periódico de su propiedad, rubricó un Real decreto por el que se creaban granjas agrícolas de enseñanza y experimentación en algunas provincias. Interesado, como era natural, por la mía, le pregunté: «don José Luis, ¿quiere V. decirme si fija la capitalidad de alguna de esas granjas en Guadalajara?» No,—me contestó;—

nadie me lo ha pedido, ni yo lo creo necesario puesto que ese pais solo produce carbón y miel.» Asombrado de oir esta afirmación, le expliqué cuales eran los productos naturales de la Alcarria, cuya enumeración le hizo exclamar: — «Pero hombre, ¿cómo no me han hablado de ello los diputados de la provincia, cuando los demás de la nación no me dejan á sol ni á sombra?»

Consulté el caso con el senador D. Diego García, mi inolvidable y buen amigo, el cual se interesó con Albareda, y se consiguió lo deseado; pero el decreto no se llevó á efecto y ya nadie se ha ocupado de resucitarle.

La tributación, por otra parte, se hace cada vez más onerosa con relación á los productos de la tierra, y como es necesario producir mucho y economizar gastos, apenas sabe el niño mal leer y peor escribir, el padre le separa de la escuela para llevarle á trabajar al campo.

El clima variado de la Alcarria se presta á todos los géneros de cultivo. Donde no pueden sembrarse cereales por la aspereza del terreno, se dan perfectamente el olivo y la vid, plantíos que debieran multiplicarse en el muchísimo terreno que permanece inactivo con el nombre de *valdíos*. Las frutas y hortalizas de nuestras vegas, si no son notables en cantidad, lo son y mucho en calidad, aunque el sistema de abonos está reducido al empleo de los nitrogenados, insuficiente para tierras flojas, que son las que constituyen la generalidad del pais.

La configuración orográfica del terreno está denunciando tesoros inmensos escondidos en el subsuelo alcarreño. De ellos tenemos una muestra elocuente en el partido de Atienza, cuyas minas de plata de Hiendelaencina desde el año de 1847 al 1882, dieron la enorme cantidad de 10.324.145 onzas de plata, cifra que no han alcanzado las más célebres del mundo. En el partido de Molina acaban de descubrirse criaderos de cobre, como los hay de

hierro, carbón y otros minerales, diseminados por las ásperas faldas de la sierra.

No faltan aguas minero-medicinales tan notables como las de Trillo y las de La Isabela, y ahora en estos momentos se habla con elogio de las de Poterre (en Cifuentes), eficacísimas para la curación de las enfermedades cutáneas. Entre estos manantiales existe uno que pasa desapercibido y que, en mi humilde opinión, es notabilísimo-me refiero á la fuente llamada de *Mata-lo-vivo*, en Moranchel, cuyas propiedades vermífugas son tales que han bastado para que algunos enfermos arrojen la *ténia* ó lombriz solitaria.

Y ved, queridos paisanos, cómo no podemos querellarnos de la pobreza de nuestro país. Suelo, subsuelo, clima, producen poco, es verdad; pero producen de todo y valdrían mucho en manos de los extranjeros, ó en las nuestras si nos aplicásemos á estudiar procedimientos modernos en la explotación de esas riquezas. He tenido ocasión de ver en el centro de Europa comarcas dilatadísimas; mucho más pobres que la nuestra y en las que el agricultor belga ó alemán aprovecha pequeñas parcelas de terreno productivo, desperdigadas aquí y allá entre desolados arenales y bosques de retamas; y ese labrador cultiva y trabaja, y recoge lo que la avara naturaleza quiere darle, pero empleando procedimientos novísimos y ganando con ellos pulgada á pulgada á la parte estéril é improductiva.

Mucho ha contribuído á la pobreza de nuestro país, la fatal manía de talar y desarraigar los montes. Como nadie se ha cuidado de enseñar al pueblo los beneficios que presta el arbolado, nuestros inocentes labradores han creído que los montes no tenían otra finalidad que el producto de leñas, y con su descuaje han alterado de tal manera el régimen pluvial que raro es el año en que no hemos de lamentar pérdidas en las cosechas por causa de la sequía.

De todo lo esbozado se deduce, que la Alcarria es un pais singular muy digno de estudio, en el cual, como en las selvas vírgenes de América, solo espera la tierra que se la ponga en condiciones de producir. Ni es una comarca verdaderamente pobre, ni un terreno tan rico que no necesite de los auxilios de la importación, sino de medios científicos que le digan como Jesús al cadáver de Lázaro: «Levántate y anda.».

Si peculiar es el carácter de su suelo, no es menos típico el de sus habitantes.

Todos lo sabeis. Basta que en la Alcarria se presente un extraño con alardes de autoridad ó superioridad de cualquier clase sobre sus vecinos, para que estos se distancien de él y le desdeñen; pero si esa persona es afable en su trato, sencilla y tolerante, todo es poco para ella y no hay quien no la considere y estime. Es la democracia práctica de un pueblo eminentemente tradicionalista.

¿Cómo explicar esta paradoja?

Su origen radica en la historia regional.

Allá en las épocas obscuras de esa historia, el alcarreño defendió palmo á palmo los bosques y planicies de la región y, unas veces victorioso, otras domeñado por las águilas romanas, según disponía el azar de la guerra, conquistó el dictado de indomable en Segoutia y Tutia (hoy Sigüenza y Atienza); en Varada, Thérmida y Paterniana (en nuestros días Jadraque, Trillo y Pastrana); en Cœsata, (Hita); Arriaca (Guadalajara); Rhigusa, (Brihuega); (Ispinunc, Espinosa); Istoniun, (Huete), y otras notables poblaciones de la España Tarraconense, habitadas por los arevacos, los carpetanos y celtíberos.

En estas eternas luchas de independencia, se formó el corazón de nuestros antepasados y ningún pueblo del mundo idealizó más ámpliamente el concepto de Patria, Fe y Amor, que han sido siempre el ideal de la humanidad.

La invasión de los árabes llevó la guerra á todos los ámbitos de la península y seguramente la Alcarria no podría sustraerse á ella. Los castillos de Anguix, Zorita y otros restos de fortificaciones medioevales que ocupan puntos extratégicos, demuestran por modo elocuente que los alcarreños cerraron el paso del Tajo á los muslines; y aunque la historia nada nos diga en concreto acerca de estas luchas, es innegable que serían tan sangrientas como las sostenidas contra las cohortes de Roma.

Una notable curiosidad ofrece en este punto la particular de nuestra provincia. En las guerras civiles á que con desgraciada frecuencia se entregaban los reyes cristianos, y que fueron motivo de escándalos y aprovechamientos para el enemigo común, los alcarreños tuvieron tal concepto del principio de autoridad, que siempre tomaron partido por sus legítimos reyes. Atienza albergó en su castillo al rey niño D. Alfonso VIII, perseguido por rencillas de sus vasallos; Guadalajara y Molina sostuvieron el pendón de Castilla por D. Pedro I contra su hermano el conde de Trastamara y Brihuega se defendió heróicamente durante nueve días de asedio, de las tropas del rey de Navarra. En aquella ocasión no había en la villa ni un solo hombre de armas; pero los birocenses, fieles á D. Juan II, se lanzaron á las murallas y sostuvieron el sitio con tanto valor, que el navarro tuvo que retirarse.

Siendo yo muy niño oí decir á mi querido padre que en el convento de Villaviciosa existió una lápida de mármol conmemorativa de este suceso, en la cual y por orden del rey de Navarra se esculpió esta leyenda:

«Inveni viros fortísimos birocenses, virtus cujusque evincere non potui.» (Encontré en Brihuega tan esforzados varones, que no pude vencer su valor.) Aún se celebran por voto de villa y en conmemoración de este hecho de armas, nueve salves que se cantan en la Iglesia de

Santa María de la Peña, desde la vigilia de Pentecostes hasta el día de la Santísima Trinidad, y que se denominan *las Salves del cerco*. (1)

Arrojados de España los árabes y entronizada la dinastía austriaca con el Emperador Carlos I, fueron muchos los alcarreños que inmortalizaron su nombre en las luchas de Flandes y la Alpujarra. Ya en la toma de Orán, en 1509, había encontrado gloriosa y heróica muerte el capitán de las milicias de Guadalajara don Luis de Contreras, nacido en la capital de la Alcarria; y cuando en la batalla de Pavía cayó prisionero el rey de Francia Francisco I, el palacio del Infantado le hospedó á su paso por Guadalajara y diéronle escolta el alférez Gregorio de Lezcano y los capitanes Hernando de Alarcón, Hernando de Figueroa y Gome Suárez de Figueroa, todos naturales de la Alcarria.

Molina dió también insignes militares al Emperador, entre ellos Sebastián, Ambrosio y Jerónimo Vallejo, Diego Agustín de Ortega y Juan de Santamaría, que se cubrieron de gloria peleando contra los moriscos de las Alpujarras ó asistiendo á los homéricos combates de los Países Bajos. Otro tanto se puede asegurar de muchos pueblos alcarreños, escusándome por brevedad de mencionar sus nombres.

Al extinguirse la dinastía austriaca en el enfermizo y apocado Carlos II, se promovió la *Guerra de Sucesión*, en la que los alcarreños tomaron la defensa de Felipe V.

No intentaré recordaros, porque lo teneis muy presente, el sitio y asalto de Brihuega por los borbónicos, ni la memorable batalla de Villaviciosa que decidió la contien-

(1) Posteriormente he sabido que la lápida se llevó al Ayuntamiento de Brihuega, donde estaba al estallar la revolución de Julio de 1854; pero al entrar el pueblo sublevado en la Secretaría y hallar la lápida en el Archivo, la arrojó por la ventana á la calle creyendo que era otra cosa. (N. del A.)

BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL GUADALAJARA

da á favor de D. Felipe; sí consignaré con legítimo orgullo que las partidas de Bracamonte y Vallejo, estaban formadas en su mayoria por guerrilleros alcarreños.

Quiso la providencia que la paz reinase en la monarquía y que á su frente estuviese un rey pensador que comprendía la necesidad de impulsar al pueblo por otros caminos que los de la guerra.

Cárlos III vió que podía sacar mucho partido de los recursos naturales de nuestro pais, y creó en él establecimientos fabriles como la industria de paños en Guadalajara y Brihuega, logrando tan completo éxito, que en 1782 pudo regalar al sultán de Turquía veinte piezas de paño, elaboradas en está última población. También intentó implantar la fabricación de papel, haciéndose los primeros billetes de Banco con el que se confeccionaba en Cívica.

La ambición napoleónica convirtió nuevamente á España en un campamento, y el grito de ¡independencia! lanzado por el pueblo de Madrid el 2 de Mayo de 1808, repercutió en las gargantas del Tajo y en las bravías sierras de Buendía y Cifuentes. Los primeros partidarios que reclutó el Empecinado, fueron labradores de Alocén, Sacedón y Santa María de Poyos. Al abrigo de aquella naturaleza salvaje, comenzaron la lucha de guerrillas, molestando al general Hugo, (padre del gran Víctor Hugo), y recorrieron victoriosos los partidos de Cifuentes, Molina, Cogolludo, Atienza, Azuqueca y otros pueblos de la región, hasta tomar por asalto la plaza de Sigüenza.

El oficial español D. Francisco Antonio Contreras, vecino de Torremocha, murió fusilado por los franceses, resistiéndose heróicamente á decir el itinerario que llevaba un convoy de municiones destinado a los patriotas; el Tío Niño, de Sacedón, libró singular combate con un granadero imperial en el puente de Auñón, á presencia de las fuerzas del Empecinado y las que mandaba un mayor

francés; y Luis Pareja, de Brihuega, tuvo en jaque con veinte ginetes á las columnas exploradoras mandadas por los mayores Marmont y Cósmand.

No me resisto á citar la acción del Barranco de la Saetera, en Molina de Aragón, y en la que los molineses armados de escopetas, fusiles de madera, lanzas, hachas, etc., derrotaron á una columna de 800 hombres, improvisando piezas de artillería con troncos ahuecados de encina y de sauco, algunos de los cuales resistieron hasta diez disparos.

He aquí, mis queridos paisanos el origen de esa independencia de carácter de que antes os hablaba. El hombre que está acostumbrado á vencer, nunca se puede acostumbrar á ser vencido.

***

Quisiera hablaros de la fe, y no encuentro palabras que expresen debidamente mi pensamiento.

La fe es entre nosotros algo más que un sentimiento; es nuestra existencia entera.

Si tratamos de la religiosa, podemos gloriarnos de que solo una vez ha penetrado en la Alcarria la heregía, con el *iluminado* del siglo xvi Pedro Ruiz de Alcaráz, y sus discípulos María de Cazalla, Francisca Hernández y Antonio de Medrano; pero fué tan efímera su existencia, que apenas han pasado á la posterioridad los nombres de aquellos desgraciados.

En cambio vive cada vez más esplendoroso el culto que profesamos á nuestras imágenes de la virgen de la Peña, de la Antigua, el Amparo, Barbatona, el Madroñal, la Salceda, la Esperanza, el Socorro, la Hoz, el Santo Cristo de la Misericordia, la Santa Cara de Sacedón, y otras mil advocaciones que mi memoria no sabe retener, ni mis labios aciertan á enumerar.

¿Ni para qué citarlas? Allí donde se dice *alcarreño* se sobreentiende hombre de fé, de patriotismo y de grandeza de alma, siempre vivos, siempre inmanentes en nosotros, puros como el embalsamado soplo de aire que besa nuestras queridas montañas y riza la tranquila superficie de nuestros ríos.

La fe ha obrado entre nosotros el prodigio de sostenernos agrupados en nuestros días de prueba; la fe nos congrega hoy en este local, donde podrá haber ciento, doscientos, mil individuos; pero solo un corazón que late de amor por esa tierra bendita que nos sonríe en nuestros sueños y recordamos en nuestras alegrías.

Y no es solamente la fe religiosa la que nos sustenta y conforta en las luchas de la vida, sino la fe humana que nos alienta al combate, representándonos en el porvenir una alcarria floreciente, emporio de las artes y de la industria. A este fin responde la creación del Centro Alcarreño; ¿para qué más pruebas de nuestra fe?

*
* *

Si por tantos títulos podemos estar orgullosos de nuestra región, tenemos otro no comprendido por los extraños, porque vive en lo más recóndito del alma alcarreña.

La moralidad de nuestro pueblo es ejemplar; tanto, que acaso no haya provincia española que pueda comparársele.

Nuestro país es todo amor. Ama al trabajo que resume toda su existencia; ama al hogar honrado en que vincula todo su deleite; ama la belleza de sus campos, de los que el labriego arranca penosamente el pan de sus hijos; y el alcarreño, no dominado por el vicio, ni encanallado en la crápula, á penas si conoce otro deleite que el cumplimiento de su deber y el amor á los goces de la familia.

Moderno espartano ignora las delicias de Cápua, y con un pedazo de pan por todo alimento, sobrelleva las fatigas

de un largo día de ruda labor, pensando en el regreso al seno de su querida familia, donde le aguardan sus hijos llenos de robustez y la honrada esposa trémula de impaciencia.

Sencilla y laboriosa, aunque por culpa nuestra poco ó nada instruída; pura como las voluptuosas emanaciones de aquellos montes de tomillo y ajedrea, siente instintivamente la importancia de su misión sagrada y como no está pervertida por deseos de efímero brillo, ni minada por afán de placeres, se consagra por entero al amor de los que la rodean, y hace de él norma de vida y segunda naturaleza.

Tal y como es, ha dado también su contingente á la fama.

La Rica Hembra de Guadalajara D.ª Juana de Mendoza, tuvo un rasgo de altivez que la inmortalizó en la Historia arriacense.

Solicitada en matrimonio por D. Alonso Enrique, sobrino del rey D. Enrique II, rechazó sus pretensiones alegando que deseaba guardar fidelidad á la memoria de su primer esposo D. Diego Gómez Manrique, muerto gloriosamente en la batalla de Aljubarrota. Insistió D. Alonso en su deseo y como D.ª Juana le rechazase de nuevo objetando que jamás sería esposa «del hijo de una judía», el desdeñado amante le dió una bofetada.

La Rica Hembra, herida en su orgullo, se revolvió airada: hizo que le prendiesen sus criados, y llamando al párroco de Santiago le obligó á que la casase con D. Alonso, *porque non se dijese que home alguno, fuera del su marido, había osado mancillar su rostro;* ¡Sublime venganza propia de un alma grande!

También hemos tenido notables escritoras alcarreñas, si bien son poco conocidas.

No dejaré de citar entre ellas á D.ª Juana Gómez Ca-

rabaño, natural de Pastrana, que vivió en el número 4 de esta misma calle, y no solo siguió con aprovechamiento los cursos que en el Jardín Botánico explicaba en 1820 el profesor D. José M.ª Vallejo, sino que escribió obras científicas muy notables. Sor María de Jesús, nacida en Molina y religiosa profesa del Carmen Descalzo, fué muy amiga de Santa Teresa y escribió varias obras de devoción. Sor María de Jesús y Sor Clara de Jesús María, naturales de Valdeolivas, también fueron notables poetisas y escritoras de su época.

De esto y de otras cosas relativas á la Alcarria, pueden hablaros con mayor erudicción y palabra más fácil que la mía, el eximio cronista de la provincia, nuestro vice-presidente y querido primo mio D. Juan Catalina García, archivo viviente de la Historia alcarreña y el erudito investigador y publicista D. Manuel Serrano Sanz, paisano nuestro, cuya amistad me honra.

He defraudado ya por largo tiempo vuestras esperanzas y es hora de que ponga término á esta conferencia.

Aquí nos congrega el amor á nuestro pais natal. *El Centro Alcarreño* reune en su salones al prócer ilustre y al laborioso obrero, al honrado industrial y al hombre de ciencia, al comerciante y al artesano; todos representais las fuerzas vivas de nuestro pais, aunadas á un fin común que no es otro que su engrandecimiento. ¡Que vea yo los frutos de la feliz idea que ha presidido á su creación, y antes de bajar al sepulcro, hácia el cual se inclina ya mi fatigado organismo, pueda llevar á la otra vida el consuelo de algo práctico, algo tangible, realizado en beneficio de nuestra pintoresca región!

Mucho me habeis honrado al confiarme el encargo que por desgracia mía, no he acertado á llenar, y mucho os debo que no podré pagaros jamás.

¡Vaya mi abrazo fraternal á todos, sin olvidar á la pren-

sa de Guadalajara, que tanto trabaja por el bien de la provincia!

¡Vaya también el recuerdo vivísimo de mi alma á ese pais tan amado que veo en mis sueños envuelto en radiante luz solar y perfumado por el aroma deleitoso de las flores!

Pobre y pequeña como es, todos la consagramos delirante amor y quisiéramos hacerla aun más chiquita, mucho más, para poderla encerrar en nuestro corazón.

Sois generosos y sabreis perdonar mi torpeza, en gracia á mis buenas intenciones. No os pido consideraciones, no os solicito cariños que no merezco; restadme afectos, quitadme cuanto os viniere en gana con tal de que me dejeis el título que en más estimo; mi condición de alcarreño.

No me la negueis, siquiera porque en un rinconcito de nuestro pais tengo escondido el tesoro más sagrado de mi alma: ¡los restos de mi inolvidable y santa madre!

He dicho

Presente y porvenir de la Alcarria

Señores:

Afirmaba en mi anterior conferencia, y procuré demostrarlo en la forma que á mi limitada inteligencia fué posible, que la Alcarria no es un pais tan pobre como se le supone, ni tan rico que no necesite nuevas orientaciones para desarrollar su producción.

Hoy, contando con vuestra benevolencia, trataré de ampliar aquella demostración y fijar cual debe ser, en mi concepto, la misión que el *Centro Alcarreño* puede llenar en este objetivo civilizador y benéfico.

Ya lo dije en aquella sesión.

El atraso en que viven nuestros coterráneos, es muy grande; tan grande, que, salvo el de algunas provincias eminentemente montañosas, tal vez es el más notable de España.

Según los datos que suministra la última estadística hecha por el Instituto Geográfico, la provincia de Guadalajara tiene 202.282 habitantes, de los cuales 85.169 no saben leer, ni escribir; es decir, que un 42^{50} por 100 de nuestros paisanos, carece de toda instrucción.

Sonrójame tener que registrar esta cifra, documento tristísimo de nuestra incuria; pero la mano del operador tiene que ser dura y el escalpelo ha de penetrar hasta la

última capa del abceso, para dejar la llaga al descubierto y aplicarle el cauterio que reclama su curación.

Y no es porque nuestra provincia sea de las que miran con desdén la enseñanza primaria, puesto que la estadística nos demuestra también que es siempre de las que menos débitos tiene por esta obligación; lo que sucede es que reina mucho descuido en los padres para envíar sus hijos á las escuelas, y mal entendido interés en sacarlos pronto de ellas para dedicarlos á la agricultura, como os decía en mi primera conferencia.

El resultado natural y lógico de esta falta de instrucción, es que el pueblo indocto sienta repugnancia instintiva hacia todo lo nuevo, ó se resista á adoptarlo en la duda de si producirá ó nó el resultado apetecido, y esta es una rémora que dificulta por todo extremo el progreso popular.

Uno de los paises más adelantados de Europa, mucho más pobre que el nuestro relativamente, porque vive ocho meses enterrado entre nieves, es Suiza. Yo visité el cantón de Berna en 1886, y de esta visita pude recoger la siguiente enseñanza: en toda la Confederación Helvética no había más que *cuatro* ciudadanos que no sabian leer ni escribir; pero esas cuatro personas eran septuagenarios y octogenarios, los cuales no pudieron aprovecharse de la enseñanza gratuita obligatoria, porque en su época juvenil no existía. De manera que en un país de 2.800.000 habitantes, solo se podían considerar iletrados tres mujeres y un hombre.

Aún se deduce de este estado social otra nota altamente simpática y es la moralidad pública que la instrucción produce.

Aquel año permanecía cerrada la cárcel cantonal de Berna, por falta de delincuentes; la de Lucerna, tenia solamente un preso; la de Unterwalden, tres en prisión preventiva; y la de Zurich once, siete de los cuales extinguían

condena por multas y los otros cuatro estaban á resultas de un proceso que se se sustanciaba por una reyerta entre guías de los que acompañan á los viajeros en sus ascensiones á las montañas. ¡Total: quince reclusos en una población de cerca de tres millones de habitantes!

¿No es verdad, mis queridos paisanos, que ésta situación es envidiable?

Uno de los enemigos capitales que tiene nuestro país, debido á su situación geográfica, ó sea á que no es camino para ninguna parte, es la falta de comunicación de unas regiones con otras y de casi todas con la capital.

Para las necesidades de la vida moderna no bastan ya las carreteras; es preciso otro elemento de transporte más rápido y económico.

Hay la vulgar creencia de que los ferrocarriles han matado la arriería y la carretería.... Tal vez sea así; pero la experiencia nos demuestra que los campos donde resuena el civilizador silbido de la locomotora, son más fértiles y están mejor cuidados.

Y es que con el ruido de las ruedas al resbalar sobre los rieles, con el alentar gigante de la locomóvil, con los chorros de vapor que desaguan sus calderas y las bocanadas de humo que despiden sus chimeneas, se esparcen también ideas nuevas que poco á poco germinan y fructifican en el dormido cerebro del labrador español. (1)

He oído aquí, en estos salones, que se ha hablado algo de un ferrocarril alcarreño, y fuera de esta casa se me ha ha dicho que existe otro proyecto que no es la prolongación de la línea de Arganda. Mucho me han agradado estas noticias y con toda el alma deseo que se traduzcan en hechos reales, cuanto antes mejor. Desconozco estos planes; pero quisiera que se realizase cualquiera de ellos...

(1) ¡Muy bien! ¡Muy bien!

BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL * GUADALAJARA *

uno... los tres, si es posible y que nuestras vegas trepidasen al paso de los convoyes mercantes; solo así podremos llegar al *desideratum* que ambicionamos para el país.

Mi inolvidable amigo D. José Luis Albareda se equivocaba, como dije la otra noche, al suponer que la Alcarria no producía más que mieles y carbón. ¡Ojala nunca hubiera salido de ella ni un solo kilógramo de este combustible! Ahora tendríamos montes de que carecemos y lluvias que no siempre vienen cuando se necesitan.

Pasemos una ligera revista á los productos de la Alcarria.

El partido de Guadalajara cosecha buenos trigos y vinos muy recomendables, sobre todo, los procedentes de las vegas del Henares que denominamos *campiña.*

Son también muy finos los cereales recolectados en la de Brihuega, aunque escasos en cantidad; sus vinos son flojos y un tanto ásperos al paladar por falta de glucosa, y tal vez por deficiencias de elaboración; el aceite tampoco es de mala calidad, si bien sería mejor empleando para su extracción máquinas modernas, en vez de rudimentarios aparatos. Hay pueblos en el partido, como Trijueque, Hita, Rebollosa, etc., que extraen muy claro y dulce este caldo porque dejan madurar la aceituna y tienen mucha limpieza en los capazos donde se somete á la presión.

Los vinos de Yélamos son bastantes apreciados por su escala alcohólica y su riqueza en azúcar, circunstancias por las que la arriería los exporta á Aragón, en cuyo viaje adquieren más pastosidad y mejor *bouquet.*

El partido de Cifuentes es más pobre en sus productos, aunque da lo suficiente á las necesidades de su población. En cambio posee extensos y ricos pinares, cuyas maderas son muy apreciadas por los arquitectos, que las consideran superiores á las de Balsain á causa de su elasticidad, finura de fibra y cantidad de resina que contienen.

Molina cosecha también de todo un poco, es tierra más rica que la anterior y como ella, posee muy buenos pinares.

Pastrana y Sacedón producen bastantes cereales de muy buena calidad y cada día es más importantes su elaboración de aceites, que tal vez son los mejores de la provincia.

Las frutas se dan bien en las vegas, y las de Jadraque y Salmerón pueden competir con las mejores de Aragón; tanto que en Madrid se venden como procedentes de la provincia de Zaragoza. También son de excelente calidad las nueces que se crían en la parte alta de la provincia y de cuyo producto no se saca todo el partido que debiera por falta de industria extractora de su aceite.

Tenemos minas de plata de las que ya os indiqué algunas cifras; las de oro, explotadas en la antigüedad en la Nava de Jadraque, dan buen resultado en el laboratorio; la incógnita consiste en descubrir el filón maestro.

Las hay también de plomo, hierro y magníficas salinas cuyos productos son estimadísimos y un criadero de alabastro en Cogolludo que, á tener mejor explotación y más facilidad de ser exportado, podría competir con los mejores del mundo. El día que se puedan reconocer y explorar las gargantas de nuestras sierras, es indudable que se descubrirán yacimientos de hulla, ó por lo menos de lignitos, cuya existencia acusan las condiciones geológicas del terreno.

Y para que esto no pase como una ligera aseveración, permitidme que os lea, á título de curiosidad, una nota de las minas denunciadas en la provincia desde el año 1426 al 1683, minas que tal vez no se beneficiaron por el atraso de la época, pero que indudablemente existieron aunque solo fuese en indicios.

En 1426 se expidió real carta á Antón Ruiz Quintana y Alfonso Viezma, para que «pudiesen catar, labrar e fun-

dir todos y cualesquier mineros de azul (1) que fuesen fallados en las villas de Medinaceli e Molina e otras villas e lugares de su condado e término, por tiempo de quince años primeros siguientes desde el de la fecha; e de todo el dicho azul que fuese fallado e sacado pechen el diezmo dello para el Señor Rey.»

En 1535, á Pedro Martínez de Valladolid, para que continuase la explotación de dichas minas, en iguales condiciones que las impuestas á Antón Ruiz y Alfonso Viezma.

En 31 de Agosto de 1587, real carta para que las justicias dejasen beneficiar á Diego Solano ciertas minas de plata y cobre en término de la ciudad de Sigüenza y lugares de los Santos y Grajanejos, *con tal que no se encontrasen con otras que estaban registradas en dichos términos.*

En 3 de Diciembre de 1601, real carta del Rey D. Felipe mandando secuestrar los bienes que dejara Baltasar de Moya, vecino de Alcocer, el cual se hizo rico en poco tiempo «y fué causa dello que descubrió una mina en contorno de dicha villa, dos ó tres leguas poco más ó menos, e mostró á unos que habían venido del Perú el dicho metal e le enseñaron á sacar la plata, e Baltasar Moya murió sin decir á donde estaba la dicha mina.»

En 11 de Septiembre de 1600, cédula de S. M. para que el Marqués de Mondéjar pudiese beneficiar ciertas minas de plomo que había descubierto en la villa y dehesa de Anguix, hácia la parte del Tajo, en una cueva llamada de Nuestra Sra. del Rosario y terreno que decían Cabeza del Conde.

En 5 de Septiembre de 1586, carta para que el capitán Juan Sevillano pudiese labrar y beneficiar unas minas de plata y oro que había hallado en término de Atienza, donde dicen el Ocenillo.

En 13 de Agosto de 1587, otra á favor de Pedro y

(1) Debe tratarse de la *azurita*, ó carbonato azul de cobre.

Juan Escribano por unas minas de plata y cobre que descubrieron en la misma villa *á do decían el Mujugón.*

En 1.º de Noviembre de 1598, otra á favor de Juan Garcés de Heredia y Pedro de Eraso, para beneficiar dos minas de hierro en Checa, señorío de Molina.

En 5 de Noviembre de 1586, Real carta para que Alonso López descubriese una mina ó tesoro que decía haber oculto en la villa de Hueva, «junto á la puerta della, camino de Hontova, en un herreñal por baxo del camino.»

En 5 de Septiembre de 1586, para que el referido capitán Juan Sevillano pudiese labrar unas minas de oro y plata que había descubierto en la villa de Jadraque «entre la Noguera, las viñas y la fuente de Herrechos, á la mano derecha, yendo de Robledo á la Bodera. Y en 13 de Agosto de 1587, otra á favor de Miguel García por una mina de los mismos metales y en dicha villa «á do dicen Val de el Hierro, por baxo de la Noguera.»

En el Buen-Rètiro á 4 de Diciembre de 1683, Real cédula al licenciado Juan Guerra y Pedro Urbina, para labrar una veta de plata hallada en término de Miraflores, provincia de Guadalaxara, y cerro de Valdehermoso.

Por cédulas de 1526, 1600, 1605 y 1683, se autoriza al beneficio de minas de hierro descubiertas en Molina, prohibiendo «mezclar las escorias en las fábricas de hierro, si no se hiciesen lexítimas y de buena ley.»

En Valladolid á 15 de Diciembre de 1605, licencia á Juan Blanco y Martín Valiente para beneficiar una mina de hierro en término de Peralejos, «á do dicen los Horcajuelos, en la umbría, donde se ayuntan los arroyos del Pozo Zarzoso y el Pozo la Forcana.»

En 23 de Marzo de 1591 á Cristóbal García para beneficiar unas minas de alumbre que había descubierto en El Pobo, «una á do dicen la Hoz de Herrezuela y otra en el regajo de Fraguela.»

Real cédula dada en Antona á 5 de Julio de 1522 haciendo merced por vida al Secretario D. Hugo de Hurries, de los mineros de hierro «é de otros metales en los términos de Setiles é Hombrados.»

Y otras muchas más que no relaciono para no fatigar vuestra atención.

Pudieran ser notable elemento de riqueza las cales y yesos alcarreños, muy estimados por su finura de grano, dureza y blancura, y el día en que un ferrocarril cruce la región, podrá implantarse con ellos una industria de gran importancia.

En todo el pais abundan las plantas tintóreas y curtientes, de las que tampoco se obtiene el beneficio que prometen, ya porque nadie se cuida de cosecharlas, ya por la tan repetida falta de medios de comunicación.

Dice el poema sagrado de la Biblia, que cuando Dios creó el mundo tendió una mirada sobre su obra y exclamó: «¡Bien hecho es todo!»; pero como si á esta confesión siguiere el temor de no haber llegado á la perfección que deseaba, creó al hombre y á la mujer.

Parodiando este pasaje bíblico pudiera yo decir que el Ser Supremo no se contentó con dar á nuestra Alcarria las riquezas naturales que sumariamente he catalogado, sus montes de aterciopelado matíz, sus praderas de esmeralda y la dulzura de sus mieles; quiso dotarla más espléndidamente y esparció sobre sus campos un verdadero tesoro de plantas medicinales, capaz de enriquecer á la comarca más pobre de la Península.

Nada menos de 750 especies de plantas vivas, debidamente clasificadas, se presentaron en la Exposición Farmacéutica de 1882, por mis inolvidables paisanos y amigos D. Fernando y D. José Sepúlveda y Lucio, ilustres birocenses á quienes tributo en este momento recuerdo de admiración y cariño.

Poca es la ganadería que tiene la provincia; pero con ser escasa dudo que haya país alguno donde las carnes sean tan sabrosas y nutritivas.

¿Son los pastos? ¿La calidad de las reses? ¿La limpieza con que se hacen las operaciones de sangría y deshuello? Yo no lo sé; afirmo un hecho y nada más.

En Maranchón se crían magníficos rebaños de mulos: la esbeltez de sus formas, sus férreos músculos, su buena sangre y la resistencia de que están dotados, los hacen insustituibles para el tiro y las faenas agrícolas.

Hará unos diez años que uno de los regimientos de artillería de guarnición en esta plaza, necesitó mulas para sus baterías é hizo la convocatoria á la que acudieron muleteros de Maranchón. El Teniente Coronel, amigo mío, me invitó una tarde á ver el ganado y cuando desfilaba por el patio de maniobras del Cuartel de los Docks, me dijo, «Fíjese V. en esos seis tiros que vienen los últimos.»—¡Hermosos ejemplares!—contesté. «Son procedentes de la Alcarria, de un pueblo que llaman Maranchón y no hay animales de mejor sangre en toda el arma; resultan un poco bravos para la doma; pero una vez acostumbrados al ruido de los armones, son los más fuertes y el ganado más sóbrio que he conocido. Si hubiesen traido más, con todos me quedo.»

Opinión tan respetable hace por sí sola el elogio del ganado de esta procedencia.

¿Existe realmente la industria alcarreña? Mal puede decirse que vive lo que agoniza.

Aquel emporio fabril con que soñó el gran Cárlos III, se derrumbó pesadamente ante la imposibilidad de sostener la competencia que le hacían productos nacionales y extranjeros. Cerráronse las fábricas de paños de Guadalajara y Brihuega, aquellos centros industriales de cuyos talleres salían telas dignas de las fastuosas Córtes de Oriente y en

los cuales hormigueaba una población obrera que hoy perece de hambre; solo alguna que otra fábrica de bayetas se oculta tímidamente en los repliegues del terreno, como si se avergonzara de haber sucedido á los centros de vida que llenaban de oro la provincia.

La de papel de Cívica cerró también sus puertas, y dudo si en ella se sigue elaborando la pasta que consumen otras de la región. Solo permanece en actividad la de Los Heros, cerca de Sigüenza y por cierto que en estos días he podido apreciar un detalle que revela la importancia que puede tener.

Por encargo del Ministerio de Hacienda y con destino á unos libros de Ingresos y pagos del Tesoro, se ha llevado á la imprenta que me hace los trabajos, una resma de papel cartulina de tan colosal peso y dimensión, que ni los dueños de la tipografía, ni el personal obrero que en ella trabaja, habían visto cosa igual; y como yo preguntase de qué fábrica procedía, en la creencia de que sería producto extranjero, me contestaron que de Los Heros, y que esta era «la única fábrica de España que disponía de platina capaz de hacer hojas de aquellas dimensiones, que no se podían dar *ni aun en el extranjero.*»

¡Ah, mis queridos paisanos! ¡No creais que exagero si os digo que al oir tales palabras la emoción llenó de lágrimas mis ojos!

Aquel salmo cantado en loor de nuestra antigua grandeza evocó en mí un mundo de recuerdos y una tempestad de penas.

¡Cómo! Aquella industria, otro tiempo floreciente, que podía ser, que todavía es, nuestro orgullo ¿no ha tenido quien la aliente y proteja? ¿No hay ya hombres en la Alcarria que obtengan de los gobiernos disposiciones eficaces para reavivar estos elementos de riqueza? ¿O es que nuestro pais ha retrocedido al siglo décimo tercio y convertí-

dose en feudo de dos ó tres señores que solo aspiran á saciar su sed de mando? ¿Acaso.....?

¡Perdonadme! Renuncio á terminar la oración para no herir vuestros sentimientos, ó vuestras creencias políticas.

Selle mis labios por un momento la mordaza de la consideración, y sirvan á la vez de un descanso, que os suplico, para reponer un poco el equilibrio pulmonal.

***

Tristísimo es, ciertamente, el presente de nuestro querido país; mas por lo mismo, es necesario que miremos con fe hácia su porvenir.

Seguramente que en estos momentos de descanso os habreis preguntado: ¿Qué tiene que ver el *Centro Alcarreño* con el porvenir de nuestra región?

¡Ah! ¡Mucho; muchísimo! Quizá esté oculta para él en esta modestísima casa, la palanca que el gran Arquímedes pedía para mover al mundo. La crisis es grande; la reacción tiene que serlo también.

En esta sala nos reunimos para robustecer nuestros lazos de cariño, para hablar de la tierra adorada que está lejos de nuestra vista, aunque late en nuestras almas. Es necesario que se ensanchen estos reducidos horizontes, porque no es mejor hijo el que tiene siempre en sus labios el nombre de la madre, sino el que en aras de su amor la sacrifica intereses, comodidades, egoismos, desde el primero al último de sus pensamientos, desde la primera hasta la última gota de su sangre.

A esto debemos venir aquí. ¿Estais dispuestos á ello? (1) Pues adelante sin vacilar.

Los medios materiales indispensables para esa evolución, han de venir; pero es necesario que nosotros los im-

(1) Grandes voces: «¡Sí! ¡Sí!»

pulsemos, es preciso trabajar para que si habian de tardar en ser un hecho dos años, se hagan en uno.

Y me direis; «¿Qué podemos hacer nosotros, sin influencias y sin medios de acción?» ¡Quien sabe! Acaso mucho.

Más humilde es el grano de azufre, más pequeño el átomo de carbón, más deleznable el cristal de salitre, y mezclados los tres llevan la destrucción á los ejércitos y cambian las fronteras de las naciones, trastornando la geografía política del globo. Más pobre, más desvalida era la anciana que al ver salir de Palacio á los infantes, hijos de Carlos IV, gritó: «¡Que nos los llevan!», y su voz fué la primera campanada que anunció al mundo la agonia de Napoleón el Grande. (1)

Alunemos nuestros esfuerzos, constituyamos fuerza expansiva como el azufre, el carbón y el nitrato de potasa, y no dudeis de que el triunfo coronará nuestros afanes.

De este Centro debe salir, en mi humilde opinión, la propaganda de la idea. Aquí debemos reunirnos para discutir medios que eleven, lo primero, el nivel moral de la provincia; para estudiar proyectos que juzguemos capaces á beneficiarla; para impulsar todas las iniciativas que puedan contribuir al desarrollo de su riqueza; para quemar, en fin, el último cartucho en la defensa de intereses que nos son tan queridos, que nos son tan sagrados, puesto que representan la vida de nuestra madre común, á la que tenemos obligación, entendedlo bien, *obligación*, de ayudar y sostener.

La gota de agua que cae constantemente sobre la dura roca de sílice, llega á horadarla hasta humedecer la tierra en que descansa su base; yo estimo que el *Centro Alcarreño* debe ser el manantial que constantemente destile esa gota envuelta en la palabra *Alcarria*, para que horade la

(1) Aplausos.

dura roca de la política y llegue á fecundar el seco terruño de nuestra querida provincia. (1)

De aquí deben partir consejos, enseñanzas, vulgarización de conocimientos, cuanto pueda coadyuvar al fin que perseguimos, cuanto pueda ser útil á esa querida tierra en que resumimos nuestras alegrías y para la cual soñamos con el adelanto moral y material que dignifica los pueblos.

La vida social, á semejanza de la física, tiene sus crisis más ó menos agudas, sus fluctuaciones, y á veces una pequeñez se convierte en factor importantísimo de progreso. Mas no basta encomendarse al acaso, ni esperar á que éste nos dé hecho lo que apetecemos; hay que buscar ese átomo, fundirle con otras entidades atómicas para constituir la molécula, sumar este componente á otro de su especie y crear nuevas células constitutivas de un organismo nuevo.

La Alcarria está anémica y es preciso enriquecer sus venas para que se fortifique ese organismo, llevar glóbulos rojos á su sangre, administrándola el hierro que necesita para robustecerse.

No es ficción sino realidad. Hay que darle hierro..... en rieles de ferrocarril. (2)

A esto han de propender nuestros deseos, nuestros esfuerzos individuales y colectivos. Los individuales serán los átomos; los colectivos, las moléculas y las influencias que átomos y moléculas pongan en juego, provocarán la sístole y diástole que lleve la sangre á la periferia.

Y ved aquí una de las misiones principalísimas de este Centro.

Os relataba el otro día y os he descrito hace un momento, las riquezas que indudablemente encierra el sub-

(1) Aplausos.
(2) Idem.

BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL * GUADALAJARA *

suelo de este país, é intencionalmente he omitido la reseña de otras que valen tanto ó más que aquellas.

La Alcarria es riquísima (así, como suena) en *hulla blanca.*

Al ver la industria que el carbón mineral decrecía considerablemente y que llegaría el momento en que se agotaran las reservas que almacenan las minas del orbe, pensó en sustituir la fuerza del vapor con la fuerza hidráulica, á la que hoy denomina *hulla blanca.*

Es muy posible que no haya en toda Castilla una región tan abundante en aguas, como nuestro país. La estructura del terreno facilita, mejor dicho, nos dá hecha esa hulla en los innumerables y potentes saltos de agua que tenemos hoy valdíos y sin otro aprovechamiento que el riego!

Muchos conocereis, y todos habreis oído nombrar, la célebre Hoya de Bolarque, situada en posesiones, ó próxima á ellas, de mi ilustre amigo y querido consocio nuestro el Sr. Conde de San Rafael. Pues bien, ni la cascada, que allí forma el Tajo, ni la que mi queridísimo tio don Ramón Serrada posee en Cívica, ni la caída perezosa del caudal de Fuencaliente y Valdebruscos en Brihuega, y la del río Cifuentes, en Trillo, tienen el aprovechamiento de que son susceptibles.

¿Y sabeis lo que éste representaría? Pues ríos de oro, más que de oro, porque los saltos de agua se están pagando hoy á más precio que la moneda.

Su caudal constituye una fuerza poderosísima que recogida en máquinas modernas es vida, movimiento, calor, luz, lo es todo, dirigida por la ciencia del ingeniero.

Me objetareis, y con razón, que nadie los conoce, que no hay medios de comunicación para explotarlos, etc., etcétera. Conformes; pero este es otro vacío que puede llenar el *Centro Alcarreño.* ¿Como? Yo me atreveré á indicárselo.

Según tengo entendido, algunos pueblos se han dirigido ya á nuestra Sociedad pidiéndola apoyo para determinadas pretensiones que tienen pendientes en los Centros oficiales. Establezcamos, pues, el cambio. No neguemos, como no ha negado nuestra digna y galante Junta Directiva el apoyo que se nos pide; mas impongámosles, á su vez, el deber de informar á este Centro de los saltos de agua que haya en sus términos municipales, sean procedentes de ríos, de arroyos ó sobrantes de manantiales, y que caigan de una altura superior á tres metros.

Hagamos en la prensa, en el café, en los paseos, la propaganda de este género de riqueza, y ya vereis como capitales españoles, belgas, franceses ó alemanes, se ponen en movimiento para explotarla.

Entonces sí que tendremos ferrocariles y tranvías y fábricas y cuantos elementos de vida necesite la región.

Demos aquí, en estas conferencias, y por palabra más persuasiva que la mía, publicidad á los datos que se nos envíen y Dios querrá ayudar nuestra obra, como ayuda todo impulso generoso y noble.

En mi último viaje á Brihuega contemplaba yo la desolación de aquellas ruinas que produjo la inundación de 1877, y por asociación de ideas la relacionaba con la decadencia fabril á que se ha llegado en mi querida villa; pero volvía la mirada al campo, veía los saltos de agua que en él existen y decía en mi interior: «Pero, Dios mío, ¿es posible que esta riqueza tan inmensa sirva únicamente para accionar unos anacrónicos batanes y molinos y dos ó tres anticuadas fábricas, incapaces de sostener media docena de obreros cada una? ¿Tú los has de haber creado para llenar fin tan miserable?

Y hoy cuando los recuerdo, veo pasar ante los ojos de mi alma los obreros famélicos que postulan una limosna por las calles de Brihuega, y que son los herederos de

aquellos que fecundaban con las grasas de sus meriendas dominicales, los olivares y las huelgas del Tajuña. (1)

Hay que combatir también la ignorancia agrícola, fomentando todo lo posible la enseñanza primaria; aconsejando á nuestros labradores la selección de semillas y el empleo de nuevos sistemas de cultivo; interesando á los propietarios para que implanten en sus fincas esos procedimientos novísimos y realizando aquí el milagro de la constancia, que es el más estupendo que se puede pedir á un español. (2)

Esta moción regeneradora no puede ser, realmente, de la incumbencia del Centro como colectividad, sino puramente individual; que todos y cada uno hagamos lo que sea posible en pró de este ideal, y le realizaremos.

***

Estoy fatigando vuestra atención con un discurso pesado y árido; pero en esta materia no se pueden emplear flores retóricas, ni giros de lenguaje, porque la verdad no puede vestir sino la severa clámide de las matemáticas.

Voy, pues, á resumir en breves palabras la síntesis de mi pensamiento.

El porvenir de la Alcarria, no tanto es agrícola como industrial y acaso minero, y está exigiendo de nosotros que hablemos de ella en todas partes, demoliendo esa especie de muralla de la China que la encierra lejos de las ventajas que le darían los adelantos modernos.

Hay que hablar de ella como Marco Polo y Rubrúquis hablaron del Catay, dando á conocer los países del Extremo Oriente.

Es preciso que en el nuestro se fije la atención de los propios y de los extraños, haciendo de nuestras bocas

(1) (Sensación.)
(2) Aplausos.

trompetas de la fama y de nuestras inteligencias fundamentos de nueva vida.

No miremos nuestra pequeñez. Microscópico es el infusorio que fluctúa en las aguas del mar, y levanta esas asombrosas islas que llegan á formar inmensos archipiélagos. Solo con su baba, solo con sus secreciones, logra formar arrecifes de coral y cambiar las vías marítimas, como ha sucedido en el archipiélago de Pomotú y en el de las Célebes.

No podemos dar riquezas á nuestro pais porque no las poseemos; hagámosle fijar su mirada dentro de casa y su atención en los tesoros que tiene inexplotados.

Los antiguos creían que la tierra era una planicie, soldada al cielo por los límites del horizonte; llegó Colón al real de Granada, tomó en sus manos la esfera terrestre y dijo á la gran Isabel I:

«La tierra es redonda y marchando siempre en dirección occidental, hemos de llgar á las Indias en menos tiempo que por el camino de Oriente.» La expedición se hizo á expensas de Castilla y el audáz genovés regaló á España un nuevo continente.

Seamos moderno Colón para nuestra Alcarria querida y, navegando á bordo de la caravela *esperanza*, señalémosle el rumbo de su futura grandeza diciéndole siempre: «¡(Adelante! ¡Aún hay más allá!» (1)

He dicho

(1) Prolongados aplausos.

BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL * GUADALAJARA *

Este folleto no se vende: se reparte gratis

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Influencia de la mujer en la regeneración social, 1 vol. en 8.°..... 2 pts.

Las virtudes, remedio contra los vicios, 1 vol. en 8.° ..... 1 »

El Africa del porvenir, 1 vol. en 8.°.. 1 »

Noemi, novela (agotada).....

En el faro, novela (íd) .....

Reina y Madre (Loa en un acto) inédita